

DE REGRESO A EGIPTO

Cosas increíbles sucedieron, a mi corta edad, y aún sin entender del todo, Mis ojos vieron cómo el agua del río se tornó en sangre, miles de peces muertos y nadie podía beber.

Días después millones de ranas invadieron la tierra fue algo espantoso y a la vez fabuloso! ¿Te imaginas a todas las mamás y niñas gritando y saltando por doquier tratando de evadir el pisar las ranas? fue algo que nunca podré olvidar.

El lugar en dónde vivía era mas o menos desértico y sin embargo, de repente, grandes bolas de hielo cayeron sobre nuestras cabezas, enorme granizo que acabó con las cosechas y mató a muchos animales;

por último y después de que sucedieron varias cosas mas, mi padre nos dijo que no debíamos salir de casa,

fue una noche silenciosa y larga, sacrificamos corderitos y con la sangre de ellos marcamos la puerta de nuestra casa, todos cenamos en familias, de pie y con nuestros morrales al hombro, maletas listas, todo preparado como para salir de prisa.

Se oyó a la distancia, llantos y lamentos de familias egipcias al saber muertos a sus primogénitos.

-¿Qué pasa? ¿Qué sucede? le pregunté a mis padres con gran angustia.

Ellos me explicaron que había llegado el tiempo de Dios de liberar a su pueblo de la esclavitud; y así lo hizo.

Salimos todos, con nuestras pertenencias y familias, llenos de alegría y gozo, cantando alegremente y agradecidos con nuestro Dios, el Único Dios.

¡POR FIN LIBRES!

No más trabajos forzosos; no mas opresión de nuestros captores! no más esclavitud!

Cuando pensamos que solamente tendríamos que gozarnos por nuestra nueva libertad, a la retaguardia vimos con horror como el ejército de Faraón nos perseguía; pero nuevamente el milagro sucedió, la mano de Dios en el báculo de Moisés abrió el mar en dos.

¡Suceso indescriptible! y aunque yo NO sentía miedo, si pude ver temor en los ojos de los adultos.

Creo que se debía a mi corta edad y a mí costumbre de confiar en mis padres y superiores y sin embargo ellos dudaban, ellos si tenían temor.

Yo recién empezaba a conocer el poder de Dios al ver sus milagros, pero parecía que ellos tenían grabadas en sus mentes MUCHOS AÑOS, CASI TODA UNA VIDA de esclavitud y temor.

Mientras yo vivía el momento presente y anhelaba una nueva vida, ellos VOLTABAN DEMASIADO HACIA ATRÁS!

Los días pasaron, y se convirtieron en semanas llenas de alegría y libertad; y no dejábamos de platicar y comentar todo lo que nos había sucedido; - “¡Cuan Grande es el poder de nuestro Dios!”

Horas enteras de narraciones y planes hacia esta nueva libertad. Con Dios a nuestro lado, TODO era perfecto, todo era posible.

Aun platicaba con mis amigos al atardecer de un día lleno de aventuras cuándo vino mi padre a decirme:

-Hijo, deberás acostarte temprano. Mañana a primera hora irás de regreso a Egipto.

-¡¿A Egipto?! ,

No lo podía creer!

Comenzaron a brotar preguntas en mi mente como torrente de agua.

¿Qué no es de Egipto de dónde salimos huyendo?

¿No es de Egipto de dónde Dios nos sacó de esclavitud?

¿Para qué quiere mi papá que regrese a Egipto?

¿No me acompañará mi papá para protegerme?

¿Y si me vuelven a esclavizar?

NO, Tal vez tendré que ir disfrazado como un egipcio para pasar desapercibido!

¿será una misión importante?

Y deteniendo mis pensamientos oí a mi Padre que continuó diciendo:

-Si hijo, regresarás a partir de mañana a Egipto, y cada día por la mañana;

te preparará tu mamá un bocadillo para alimentarte a media mañana, te arreglarás y vestirás y estarás allí todos los días durante varios días a la semana, durante varios años de tu vida, y por las tardes regresarás a casa.

Serás enseñado por maestros egipcios, aprenderás sus costumbres y sus ideas, y además prestarás mucha atención, porque son gente MUY capacitada.

-¿Que?!!!!

PERO...Papá no te entiendo!

¿Qué Dios no justamente nos sacó de allí y nos libró de la esclavitud y de su opresión para darnos una NUEVA oportunidad? ¿Una nueva y diferente vida?

¿No recuerdas lo que dijo Moisés de que era tiempo de RENOVAR nuestras mentes?

¿Que acaso no es suficiente con aprender todo lo que Dios quiere que aprendamos, de su infinita Sabiduría, de cómo vivir ahora bajo su cuidado y guianza como para todavía creer que los egipcios tienen algo que enseñarnos?

Mi padre contestó:

Mira hijo, puede sonar incongruente, incluso una locura, pero es que NO creo que entre nosotros, los que creemos en Dios, y menos acabando de salir de la esclavitud haya gente CAPACITADA para esta clase de instrucción, maestros que me ayuden a enseñar a MIS hijos a darles las “armas del conocimiento” que necesitan para defenderse en la vida.

Confuso por la respuesta de mi papá pensé:

¿Por qué deberé ir a aprender cosas de quienes no reconocen a Dios ni su poder, y hablan cosas en contra de todos los que sí confiamos en Dios?

No lo entiendo, pero , en fin...OBEDECERÉ!

Con estos pensamientos dando vueltas en mi cabeza, me acosté y le pedí a Dios que los egipcios no me descubrieran y no me esclavizaran de nuevo. Que me diera fuerzas y sabiduría para obedecer a mi padre y lograr que se sintiera orgulloso de mi.

Amanecía apenas cuándo mi madre vino a despertarme.

Un rápido desayuno, unos cuantos víveres para la media mañana y ¡listo!

Un poco preocupado pero emocionado me dirigí rumbo a Egipto. (en realidad no quedaba tan lejos)

El trayecto no fue difícil, pero tenía temor en mi corazón porque podría ser descubierto.

¿Iba de incógnito? Olvidé preguntarle esto a mi padre.

Mejor NO decir quienes eran mis padres ni mi pueblo, No valía la pena arriesgarme.

Directo al colegio.

Cuando llegué en realidad No hicieron muchas preguntas y yo me cuidé MUY BIEN de no revelar mas que lo indispensable para ser aceptado.

No tardé en acoplarme y darme cuenta de que en realidad no estaba tan mal.

Rápidamente me hice de amigos de mi edad, unas cuantas preguntas de parte de ellos, unas cuantas respuestas evasivas de mi parte y luego y en cosas de chicos nos dedicamos a pasarla lo mejor que podíamos

Las lecciones empezaron y tratando de ser un buen hijo y de agradar a mi Padre puse mi mejor esfuerzo tanto en estar aprendiendo lo mas posible de sus enseñanzas como de adaptarme a mis compañeros a pesar de que creemos en cosas tan diferentes!

En realidad extrañaba a mis amigos del campamento, en fin...

Simplemente sus costumbres, su forma de vestir y de hablar es diferente, pero no son tan malos, en realidad son mas bien simpáticos y alegres.

Los días y meses pasaron y cada vez me era mas fácil convivir con los egipcios, de hecho, hasta podía hablar con sus modismos y parecía que fuera uno más de ellos.

Mis padres al principio parecían satisfechos, porque mis conocimientos aumentaban, pero este bienestar familiar no duró mucho.

Empecé a tener problemas porque me retrasaba en la hora de llegar al campamento.

¿Cómo no me iba a retrasar si cuando teníamos un ratito libre era después de las lecciones y aprovechábamos para jugar una cascarita?

Pero esto a mis padres no les gustaba.

- ¿Por qué hablas de ese modo? - me preguntó mi padre.

- ¿Cuál modo “jefe”? así hablan todos mis “CUAIS”! - le contesté.

-Yo sé que así hablan los muchachos de Egipto, pero Tu NO ERES EGIPCIO!- dijo mi padre un tanto cuanto molesto.

Ya lo sé “JEFE”, pero tú me dijiste que era muy importante pasar desapercibido y yo asumí que debía de imitarlos lo más posible para lograrlo - le refuté.

Este tipo de discusiones se hicieron cada vez mas frecuentes:

-¿Por que te vestes así? ¿Qué no ves que no va de acuerdo con nuestras costumbres y es inclusive irrespetuoso? (dijo mi padre)

-¡Ay “CARNAL”! quien te entiende, ¡Yo tengo que ser y hacer conforme a dónde voy y con quienes estoy. Si no, NO me aceptarían o incluso me tratarían como a un retrasado inferior! Si no te parece ¡pues en primer lugar NO ME HUBIERAS ENVIADO!

Mi padre bajó la mirada tratando de controlar el no darme una buena y merecida bofetada, pero...

¿Qué estaba pasando? Yo solamente había obedecido lo que me pidió hacer!

Mis costumbres me empezaron a parecer ANTICUADAS, RIDÍCULAS;

Tanto formalismo con los adultos cuando yo veía que MIS AMIGOS EGIPCIOS tenían mucho mas libertad que yo.

Les daban más permisos y sus padres, parecía que en ocasiones ni se daban cuenta de en dónde andaban o que hacían, lo cual empezó a parecerme ¡FANTASTICO!

¿Por qué mis padres eran tan estrictos?

¿Por qué debía yo pedirles permiso para todo?

¿por qué no podían ser mas "NORMALES"?

Conforme el tiempo pasaba, un gran enojo empezó a crecer dentro de mí.

!Todo era injusto!

¿Por qué no simplemente me dejaban en paz?;

¿Qué no se daban cuenta del esfuerzo que hacía al ir cada día a Egipto?

Es más, los dioses de los egipcios me empezaron a parecer mucho menos estrictos que el nuestro.

Tal vez no era mala idea empezar a conocerlos.

Sus alimentos eran más sabrosos que el maná que comíamos diariamente en casa. MANA, MANA TODOS LOS DÍAS! Su comida sí era más variada y mas sabrosa! Sabritas para el lunch, coca cola, eso si era bueno!

Aprendí mucho, aprendí de su forma de vida, aprendí sus costumbres, aprendí su lenguaje, aprendí sus intereses, de hecho me empezó a gustar más su forma de vida que la mía, y cada día me parecía más a ellos.

Entonces ¿por qué mis padres estaban Tan molestos?

Un día, mi Padre me ordenó:

- ¡NO regresaras más a Egipto!

-¡¿que?!

¡Pero Papá!

Yo quiero seguir yendo, yo quiero seguir aprendiendo,
¿No te das cuenta de que nuestro pueblo es bastante ARCAICO y que tenemos costumbres muy anticuadas? Ellos si son MUY modernos, ellos SI SON muy importantes y exitosos.
¿No te das cuenta de que SON LOS PODEROSOS?
¿Acaso No quieres que yo sea como uno de ellos? ¿Que tenga Éxito en la vida?!

Mi padre solamente guardó silencio y después de un rato me dijo:

-Hijo mío, lamento mucho que no entiendas el por que te pido que no regreses mas allá.
Lamento mucho haberte puesto en una situación así;
yo mismo estaba desorientado y no tomé una decisión sabia cuando pensé que era mejor enviarte de regreso a que aprendieras de ellos.
Como yo crecí en Egipto, era lo único que conocía y pensé que sería lo mejor para ti.
Pero ahora veo que en lugar de convertirte en un hombre inteligente y sabio, que sabe guardar nuestros valores, ha pesado mucho más su influencia en ti en cuanto a convencerte de Ser como ellos.
Poco a poco admiras más a los egipcios que a tu propia familia.
Has empezado a menospreciar lo más importante.
Nuestros valores se están convirtiendo delante de tus ojos en RIDICULECES,
Nuestras costumbres en ANTICUADAS,
y sobre todo has olvidado **lo más importante**, que es que **TODO SE LO DEEBEMOS A DIOS**.
Nuestro amor, gratitud y sobre todo respeto a sus ordenanzas.

Por el contrario, lo has relegado a un segundo o tercer plano en tu vida; es mas, en muy poco tiempo, y de seguir así, lo olvidarás por completo.

Has ido perdiendo la noción de quien eres, a dónde perteneces y sobre todo a quien servimos.

¿No recuerdas de dónde nos sacó Dios?
¿No recuerdas lo que sufrimos y padecimos siendo esclavos?

-Pero papá, ya no soy esclavo!
Me tratan como a un igual, ¿no como a un esclavo!

-Eso es lo que tú crees - me dijo mi padre - Tarde que temprano acabarás igual o peor que cuando estábamos esclavizados, pero ¿sabes? no esperaré a verlo.
No regresarás porque Dios nos entregó nuestra libertad y es para mis hijos también y si en su momento no fui sabio y permití el que regresaras, ahora reclamaré el derecho de que mis hijos obtengan la libertad junto conmigo.

Dios nos sacó de Egipto, de la esclavitud, pero hoy, sin llamarte esclavo, he permitido que regreses a serlo, porque tus pensamientos están cautivos por sus costumbres paganas.
No! Definitivamente cometí un error.

Y sé que de momento estarás molesto, incluso desorientado, pero mas vale tarde que nunca, es tiempo de regresar a casa.

Efectivamente estuve molesto por algún tiempo, pero poco a poco regresó a mi corazón la paz, volví a ser ese muchacho alegre, con paz en mi corazón, rodeado de mi familia, apreciando el valor de la obediencia a mis padres y su protección, disfrutando nuevamente de la alegría y el gozo de estar en armonía entre nosotros, y sobre todo en armonía con Dios.

Poco a poco, al igual que mis padres aprendí a caminar de la mano del Único Dios; aquel que me cuida, y me da TODO lo que necesito, no todo lo que quiero, pero sí Todo lo que en verdad necesito.

Valoro más el amor y preocupación de mis padres por mi bienestar, que la supuesta libertad que vi en mis amigos de Egipto ignorados por los suyos.

Años después comprendí, con mucha mayor claridad el perfecto propósito de Dios, al ver que mi pueblo permanecía, al ver que mi pueblo obtenía la victoria, y el pueblo de Egipto pereció, dejó de existir.

Ahora entiendo, mi padre buscó para mí, “sabiduría” y ambos entendimos que la verdadera Sabiduría la hemos tenido siempre muy cerca.

La sabiduría No estaba en los conocimientos extranjeros,

La sabiduría No estaba en las relaciones con los que consideramos “Importantes”.

La sabiduría No estaba en el lugar que los hombres llamaban el lugar de la enseñanza.

La sabiduría No estaba en los hombres mismos.

La verdadera Sabiduría estaba, y ha estado siempre muy cerca,

La Sabiduría radica en el temor reverente a Dios y sus ordenanzas.

La mejor enseñanza: la obediencia a su Palabra.

La clave del Éxito: Escucharle solamente a El.

Deberé esforzarme y ser valiente, No temiendo ni desmayando porque ahora se que no es fácil, pero si es posible.

¡Ahora si soy libre¡

¡Ahora si he vuelto a mi hogar¡

¡Gracias Papá¡

Reflexión.

¿En dónde estudian tus hijos?

¿Quienes son sus maestros?

“Ciertamente en otro tiempo, no conociendo a Dios, servías a

Los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

Galatas 4:8,9.

“Cesa, hijo, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría”.

Proverbios 19:27

“No aprendas el camino de los paganos”

Jeremías 10:2

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.”

Colosenses 2:8

“Quiero que seáis sabios para el bien, e INGENUOS para el mal”

Romanos 16:19

“El que anda con sabios sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado.”

Proverbios 13:20

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, Prosperará.

Salmos 1:1-3